

GÉNEROS ★

SEDUCCIÓN

la femme fa



Foto: Pacto de Sangre / Fuente: NPR

MORTAL:

tale en el *film*
noir clásico



El arquetipo de personaje conocido como *femme fatale* implica una fuerza antagónica que lleva a los protagonistas masculinos a situaciones moralmente comprometedoras, lo que se aprecia en cuatro clásicos del cine negro desarrollado durante el Hollywood clásico: *Pacto de sangre*, *El halcón maltés*, *El ocaso de una vida* y *Que el cielo la juzgue*.

★ ALBERTO RÍOS

Una *femme fatale* es un arquetipo de personaje femenino en la literatura y el cine que combina un encanto seductor con manipulación y astucia, lo que a menudo lleva a los personajes masculinos a situaciones morales comprometedoras o peligrosas. La figura de la mujer fatal ha sido representada en el folclore, el arte y la literatura de diversas culturas a lo largo del tiempo. Incluso, en algunas de sus encarnaciones más clásicas, se muestra de manera recurrente la asociación entre el atractivo femenino y la inmoralidad (Smith, 2010), lo que conduce a la caída en desgracia de quien termina rendido ante sus encantos.

Mirar al pasado: algunos antecedentes

El personaje bíblico de Eva, quien convence a Adán de probar el fruto prohibido que los condena a vivir exiliados del paraíso, es uno de los ejemplos más antiguos de cómo se ha representado a la figura femenina, como una que está ligada a la tentación, la tragedia y la perdición. Existe una relación directa entre su seducción y la caída moral de la humanidad. En la Biblia también tenemos a Dalila, quien sedujo a Sansón y terminó quitándole su cabello —la fuente de su poder—, lo que causó su derrota.

En la antigua mitología griega, las sirenas personificaban la seducción y el peligro. Estas criaturas marinas, con su canto hipnótico, atraían a los marineros hacia su muerte en las aguas. Su habilidad para cautivar y manipular mostraba una interpretación sobre la relación entre la belleza femenina y la tentación.

Además, figuras como Medea y Circe, en la epopeya homérica *La Odisea*, ejemplifican la capacidad de las mujeres para utilizar su atractivo para fines oscuros y, en última instancia, destructivos. Circe atrae a los marineros de Odiseo con su encanto seductor, para luego convertirlos en cerdos. Medea, por su parte, utiliza su astucia y atractivo para lograr sus objetivos, incluso el asesinato de sus propios hijos.

A medida que el cine emergía como una forma artística y narrativa en los primeros años del siglo xx, comenzaron a surgir los cimientos de la *femme fatale* en la pantalla. Por ejemplo, Theda Bara se destacó por su interpretación de personajes oscuros, misteriosos y seductores en películas como *A Fool There Was* (Frank Powell, 1915). En *El ángel azul* (*Der blaue Engel*, 1930), dirigida por Josef von Sternberg y protagonizada por Marlene Dietrich, el personaje de Lola Lola personifica una mujer sensual intrigante que atrae al protagonista masculino hacia su perdición.

Pero, incluso, se puede rastrear este tipo de figuras en el cine surrealista de Luis Buñuel. En *Un perro andaluz* (*Un chien Andalou*, 1929), el personaje femenino es representado como una *femme fatale* onírica. De acuerdo con Cabrejo

(2023), ella termina por ser una figura que reprime la libido masculina, que lleva al triunfo del *tánatos* sobre el *eros*. Esta definición final es una representación que caracteriza a este arquetipo de personaje y que sería explotada durante el cine negro de los años cuarenta en Hollywood.

La definición de un arquetipo: Pacto de sangre

Hay una frase que define lo que caracterizó a una *femme fatale* en el Hollywood clásico, dicha por el personaje de Walter Neff (Fred MacMurray) en la cinta *Pacto de sangre* (*Double Indemnity*, 1944), dirigida por Billy Wilder. Al comienzo de la película dice: “Lo maté por dinero y una mujer. No obtuve el dinero y no obtuve a la mujer”. Esta frase expone una serie de elementos clave asociados con la figura de la *femme fatale*. Phyllis Dietrichson (Barbara Stanwyck) encarna la clásica imagen de la mujer fatal, utiliza su atractivo físico y su habilidad persuasiva para llevar a Neff a un complot de asesinato. La sugerencia de que el asesinato fue motivado por la combinación de dinero y una mujer ilustra cómo la *femme fatale* no solo promete placer y deseo sexual, sino también ganancias materiales. Este vínculo entre la atracción sexual y la motivación material resuena con la ambigüedad moral que es inherente a esa figura. La frase, además, deja en claro que el personaje masculino no podrá disfrutar de los premios que le son prometidos durante el momento de la seducción.

La trama es relatada por el protagonista Walter Neff, un vendedor de seguros que se encuentra malherido, a través de una confesión grabada. Wilder emplea el recurso del *flashback* y la voz en *off*, elementos distintivos del cine negro para narrar los acontecimientos.

Desde su primera aparición, se deja en claro un atributo del personaje de Phyllis: su seducción. Aparece envuelta solo en una toalla y se convierte en el objeto del deseo de la mirada del protagonista. Mainon y Ursini (2009) nos dicen que “Neff no puede apartar los ojos de su pie que cuelga y su ‘encantador tobillo’, simbolizando no solo su poder sexual sobre él, sino también la riqueza que anhela tanto” (p. 213). Desde su conversación inicial, él entiende que ella quiere asesinar a su esposo para cobrar un seguro de vida y que no desea que su pareja sepa de su existencia. Sin embargo, la intención de ella no consiste en persuadir a Walter para que mate a su esposo, lo manipula de manera ingeniosa para que realice algo que ella había pensado: logra hacer que parezca que fue Walter quien deseó su muerte y facilitó el camino para llevarlo a cabo.

Para Walker-Morrison (2015), “la *femme fatale* es como una mujer araña que utiliza la seducción física con ambición letal: un impulso hacia la independencia personal en el que el hombre ya no



Fuente: IMDb

es un objeto romántico de deseo” (p. 25). Phyllis no está románticamente interesada en Walter, él es solo un medio para conseguir sus objetivos. Pese a que pueda ser un personaje sexualizado, debido a su atracción y seducción, la *femme fatale* también destaca por ser un personaje empoderado y que busca ser la dueña de su propio destino. “Aludiendo al periodo de tiempo en el que se estrenó *Perdición (Pacto de Sangre)*, Phyllis anhela más que ser la modesta ama de casa que se esperaba de mujeres casadas como ella” (Mitchell, 2022).

El cine *noir* clásico, a través de su enfoque en la ambigüedad moral y la exploración de la oscuridad humana, amplifica la relación entre la seducción y el comportamiento villanesco de las mujeres (Hirsch, 2001). Las protagonistas femeninas en estas películas desafían las convenciones sociales y, a menudo, manipulan a los personajes masculinos. Sin embargo, dicha subversión suele ser castigada. Esto refleja el temor y la ansiedad cultural en torno a las mujeres que ejercen poder y control, lo que sugiere que su empoderamiento a través de la seducción conlleva consecuencias inevitables. Para Lewis (2014), “la *femme fatale* surgió como una versión pesadillesca de la mujer sexual y económicamente emancipada de la época de posguerra” (como se cita en Mitchell, 2022). Durante la Segunda Guerra Mundial cambiaron los roles de género, lo que obligó a que las mujeres pasaran a formar parte de la fuerza laboral estadounidense, pues reemplazaron a los hombres

que se encontraban en el frente. A su regreso, los hombres se encontraron a una mujer emancipada, que no quería conformarse con la simple idea de ser ama de casa. Su representación como villana es causada por una sociedad que no veía con buenos ojos este nuevo papel de la mujer.

Las *femmes fatales* están marcadas por la relación entre el *eros* y el *tánatos*, teoría desarrollada por Sigmund Freud. Para Herbert Marcuse (1981), Freud englobó estos aspectos en un principio dual. El primero es una pulsión que comprende tanto los instintos sexuales como aquellas fuerzas sublimadas al amor y a la búsqueda del placer; mientras que la pulsión tanática engloba los impulsos de destrucción y de muerte. Estos dos conceptos representan a las fuerzas opuestas que moldean nuestra psique y nuestras acciones, así como a nuestra sociedad (Marcuse, 1981, p. 12). La seducción de Phyllis parece formar parte del *eros*: pasión, amor, deseo y carnalidad; pero termina desembocando en el *tánatos*: la muerte de ambos protagonistas de la película.

Máscaras: *El halcón maltés* y *Que el cielo la juzgue*

Quizá una de las protagonistas más interesantes del cine *noir* aparezca en *Que el cielo la juzgue (Leave Her to Heaven)*. John M. Stahl, (1945), una mezcla entre cine negro y melodrama. Aunque su protagonista Ellen Berent Harland, interpretada por Gene Tierney, comparte algunas

Foto:
Barbara
Stanwyck en
Pacto de sangre

características con las *femmes fatales* clásicas, aunque su representación es única en varios aspectos.

Berent se obsesiona con el escritor Richard Harland y pronto le propone matrimonio. Ella lo adora, pero su amor pronto se convierte en una peligrosa obsesión. Berent decide que no permitirá que nadie se interponga en su deseo de tener a Harland solo para ella. En todo momento, Ellen busca mantener su “máscara” frente a Harland. Quiere ser la esposa ideal, atenderlo y mimarlo. No quiere separarse de él. En apariencia, es la mujer pre Segunda Guerra Mundial: servil, atenta y que vive solo para su pareja y el hogar. Sin embargo, al igual que muchas mujeres fatales, se obsesiona, pero no de un tesoro, sino de su pareja.

Para Judd (2018), Ellen se presenta como una versión moderna de la Medusa grecoromana. Además, afirma lo siguiente:

Medusa era conocida tanto por su belleza como por los horrores contenidos en su mirada petrificadora y sus serpenteantes cabellos ... También la consideraban guardiana de fronteras aterradoras: los límites que separan

el día de la noche y la vida de la muerte. En el mundo grecoromano, la máscara apotropaica de Medusa representaba un símbolo supremo de ambigüedad sagrada, una combinación de belleza y horror, muerte y redención. (Judd, 2018, p. 48)

De esta manera, su figura angelical esconde en el fondo sus capacidades para obtener sus objetivos a través de cualquier medio. Su belleza y falsa bondad la llevan a controlar y “petrificar” a los hombres que la rodean. Su miedo al abandono y a la pérdida la lleva a manipular a aquellos que amenazan su relación con Richard. Su hermano discapacitado, Danny, se convierte en una víctima trágica de su obsesión, quien se ahoga mientras Ellen lo mira con frialdad.

Luego de la muerte de Danny, ella queda embarazada cuando busca recuperar el interés de su marido. Sin embargo, sigue sin querer compartir el interés de su esposo con nadie más. En un acto que la acerca a Medea, decide eliminar a su hijo nonato con tal de obtener sus objetivos.

La protagonista también busca ser dueña de su propio destino. Su obsesión y manipulación, aunque logran mantener una apariencia de

Foto:
Que el cielo la juzgue



Fuente: IMDb



Fuente: IMDb

normalidad por un tiempo, finalmente son descubiertas. Richard comienza a ver a través de su fachada y comprende la verdadera naturaleza de su comportamiento. La inevitable confrontación entre ellos y su incapacidad para enfrentar la realidad llevan a un conflicto interno devastador para Ellen. Ella decide suicidarse de tal forma que parezca que su hermanastra Ruth la hubiera asesinado con tal de quedarse con Richard. Pese a su imagen “angelical”, siempre vistiendo de blanco, su camino también estaba marcado por la muerte, la seducción y la caída en desgracia del protagonista.

En *El halcón maltés* (*The Maltese Falcon*, John Huston, 1941), el personaje femenino de la *femme fatale* es Brigid O'Shaughnessy, interpretada por Mary Astor. Brigid es una mujer intrigante y seductora que acude al detective privado Sam Spade en busca de ayuda para encontrar un objeto de gran valor, el halcón maltés. A medida que avanza la trama, se revela que ella tiene un pasado oscuro y está dispuesta a manipular y traicionar a los personajes masculinos para lograr sus objetivos.

La aparente vulnerabilidad de Brigid O'Shaughnessy es una de las características más intrigantes de su personaje como *femme fatale*. A primera vista, parece ser una víctima que necesita

la protección de los personajes masculinos, especialmente de Sam. Quiere parecer la mujer necesitada de la preguerra. Sin embargo, ella orquesta todo el plan con tal de obtener el halcón maltés y cobrar la fortuna que piden por él. No obstante, bajo esta apariencia frágil, se esconde un nivel de empoderamiento que es crucial para su rol como *femme fatale*.

Brigid emplea su vulnerabilidad aparente como una herramienta estratégica. Al representarse de manera indefensa y necesitada de ayuda, genera una reacción protectora en los hombres a su alrededor. Aunque Brigid parece depender de la ayuda masculina en ciertos momentos, nunca pierde completamente su independencia. Siempre tiene un plan y actúa por su propio interés, incluso si eso significa sacrificar temporalmente su máscara de vulnerabilidad.

Sin embargo, su engaño es detectado por Sam Spade y pese al interés y atracción que pueda sentir por ella, decide entregarla a la justicia debido al asesinato de su compañero al inicio de la cinta. Al final, no es suficiente que reciba castigo por sus crímenes; primero, sus encantos deben ser rechazados activamente por nuestro héroe para que se restablezca el orden (Sutton, 2019).

Foto:
Mary Astor
en *El halcón maltés*



Fuente: IMDb

Foto: *El ocaso de una vida: el crepúsculo de una femme fatale*

El ocaso de una vida (*Sunset Boulevard*) es un clásico del cine *noir* dirigido por Billy Wilder en 1950. La película narra la historia de Joe Gillis (William Holden), un guionista en decadencia que, tras huir de sus acreedores, se encuentra con la mansión de Norma Desmond (Gloria Swanson), una antigua estrella del cine mudo. Joe se ve atrapado en la telaraña de manipulación y obsesión de Norma, quien lo persuade para que escriba un guion que la devuelva a la fama. A medida que la relación se vuelve más compleja, Joe se enfrenta a la decadencia y al delirio de Norma.

La elección de Gloria Swanson como intérprete de Norma Desmond introduce una dimensión metaficcional en la película. Swanson, al igual que Desmond, experimentó la transición del cine mudo al sonoro en la industria del cine. La historia

de Desmond, obsesionada con su pasado glorioso en la pantalla, encuentra eco en la experiencia de Swanson y otras estrellas que buscaron mantener su relevancia durante la transición al cine sonoro.

Norma Desmond personifica una variante particular de la *femme fatale*: la mujer en el ocaso de su carrera y de su vida. Su obsesión con su pasado cinematográfico y su deseo desesperado de recuperar la fama y la relevancia son rasgos que diferencian su representación en la película. A medida que avanza la trama, la línea entre la *femme fatale* que controla y la mujer que se desmorona se vuelve cada vez más borrosa.

Como dice Place (1998),

Norma Desmond en *Sunset Boulevard* es la mujer araña más estilizada de todo el cine *noir*, ya que teje una red para atrapar y finalmente destruir a su joven víctima, pero incluso mientras lo domina visualmente, se presenta como atrapada

por el mismo falso sistema de valores. La inmensa mansión en la que controla el movimiento de la cámara y está constantemente en el centro del encuadre también es una trampa horrenda que requiere de ella el mantenimiento del mito de su estrellato: la contradicción entre la realidad y el mito la desgarran y finalmente la lleva a la locura. (p. 53)

Así, Norma termina siendo presa de su propia red de mentiras. Ella acaba borrando las líneas entre la ficción y la realidad en sus planes enfermizos. Está marcada por sus celos y su interés por no ser otra de las figuras canónicas del cine mudo que se pasean por su hogar (como Hedda Hopper y Buster Keaton). Después de que Joe se da cuenta de la toxicidad de su relación con Norma y busca escapar de su control, ella pierde la paciencia. En su momento de mayor desesperación, decide que la única manera de retener a Joe es a través de la fuerza y la posesión definitiva.

Joe confronta a Norma en la mansión. Ella, vestida con una pomposa bata de seda y un aura de grandiosidad del pasado, se acerca con una pistola en la mano. Él intenta persuadirla para que suelte el arma y lo deje ir, pero Norma se niega a aceptar la realidad y lo insta a quedarse con ella. Convencida de que finalmente lo ha recuperado, le confiesa su amor y exige que le siga el juego. En un momento de tensión emocional, Norma dispara a Joe en el pecho. Joe, herido mortalmente, cae a la piscina de la mansión y muere. La cámara se aleja mientras Norma, en un último acto de delirio, imagina que las cámaras y los periodistas la rodean y filman su regreso triunfal a la fama. Es un final simbólico que muestra cómo la obsesión y la negación de la realidad han llevado a Norma a una completa desconexión con la realidad, con el mundo exterior.

Conclusión

Las *femme fatale*, tal como fueron mostradas en el cine negro de los años cuarenta en Hollywood, fueron representadas como una fuerza antagonista, cuya seducción y atracción llevaba a los protagonistas masculinos a situaciones de dudosa moralidad o, incluso, a desenlaces funestos. Este arquetipo representaba la visión que se tenía dentro, de parte de la sociedad americana, al rol que habían adquirido las mujeres en la posguerra.

Se buscaba poner de manifiesto la percepción de que las libertades económicas, afectivas y sexuales adquiridas por la población femenina eran problemáticas y moralmente inadecuadas. En este contexto, se promovía la idea de que los hombres debían asumir el papel de moralizadores y guardianes de la sociedad. Esto significaba que se esperaba que resistieran las tentaciones y seducciones, actuando como protectores de la moral pública y del orden social establecido. Si un hombre caía en la seducción, se consideraba que había fallado en su papel y, en consecuencia, podía enfrentar castigos o consecuencias por su comportamiento.

LAS *FEMMES FATALES* SOLÍAN
SER INDEPENDIENTES Y ASTUTAS,
A MENUDO UTILIZANDO SU
INTELIGENCIA Y ENCANTO PARA
OBTENER PODER Y CONTROL EN UN
MUNDO DOMINADO POR HOMBRES.
ESTA INDEPENDENCIA ECONÓMICA
Y SEXUAL ERA UNA CARACTERÍSTICA
DISTINTIVA DE ESTOS PERSONAJES
Y, A MENUDO, LAS SITUABA EN UN
PAPEL DE AUTORIDAD O IGUALDAD
EN RELACIÓN CON LOS PERSONAJES
MASCULINOS.

Sin embargo, también se evidenció mediante la pantalla los cambios que se habrían producido en la situación de las mujeres en los Estados Unidos de los años 40 y 50. Estos personajes, aunque a menudo eran representados como seductores y peligrosos, también pueden interpretarse como figuras que desafiaban las normas tradicionales de género de la época. Las *femmes fatales* solían ser independientes y astutas, a menudo utilizando su inteligencia y encanto para obtener poder y control en un mundo dominado por hombres. Esta independencia económica y sexual era una característica distintiva de estas personajes y, a menudo, las situaba en un papel de autoridad o igualdad en relación con los personajes masculinos, a pesar de las consecuencias potencialmente mortales de sus acciones. ○

Referencias

- Cabrejo, J. C. (2023). *Cuerpo y surrealismo. De la poesía al cine*. Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Hirsch, F. (2001). *Detours and lost highways: a map of neo-noir*. ProQuest.
- Judd, C. N. (2018). A greco-roman femme fatale. *Film International*, 16(1), 46-54. https://doi.org/10.1386/fiin.16.1.46_1
- Mainon, D., & Ursini, J. (2009). *Femme fatale: cinema's most unforgettable lethal ladies*. Limelight Editions.
- Marcuse, H. (1981). *Eros y civilización*. Edición Sarpe.
- Mitchell, V. (2022). Noir's affinity for femmes fatales. *Students films review*. <https://studentfilmreviews.org/?p=47546>
- Place, J. (1998). Women in film noir. En A. Kaplan (Ed.), *Women in film noir* (pp. 47-68). Palgrave Macmillan.
- Smith, P. (Ed.). (2010). *Feminist jurisprudence: cases and materials*. Foundation Press.
- Sutton, H. (2019). *The evolution of the femme fatale in film noir*. Crime Reads. <https://crimereads.com/the-evolution-of-the-femme-fatale-in-film-noir/>
- Walker-Morrison, D. (2015). Sex ratio, socio-sexuality, and the emergence of the femme fatale in classic French and American film noir. *Film & History. An Interdisciplinary Journal*, 45(1), 25-37.